

# El papel de la animación sociocultural en las Universidades Populares

*Sindo Froufe Quintas*

*Facultad de Ciencias Sociales, Campus Miguel de Unamuno. Universidad de Salamanca*

## INTRODUCCIÓN

Las Universidades Populares, después del advenimiento de la democracia a las instituciones públicas y privadas, se han convertido en uno de los mejores modelos actuales de la educación social. La democracia real exige que los ciudadanos de un país estén capacitados para autogestionar las políticas sociales que nacen en la cultura de los pueblos, desde la democracia participativa. La acción educativa y social de las Universidades Populares se construye desde la formulación de proyectos alternativos que sean capaces de dar respuesta a las necesidades reales sentidas como propias por la población con la que se va a trabajar. La introducción de las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación en los más diversos ámbitos sociales y económicos está generando una serie de cambios no sólo en el mundo laboral, sino también en las relaciones humanas y en los hábitos de convivencia entre los individuos y los colectivos/grupo. Ahora más que nunca urge formar ciudadanos maduros y comprometidos que se conviertan en agentes de las transformaciones sociales. En esta tarea educativa/formativa tienen mucho que decir las Universidades Populares desde su nacimiento. Desde siempre la persona ha luchado por aprender, por enjuiciar críticamente los acontecimientos diarios y por actuar de una forma libre y emancipada. Pero las fuerzas políticas y

los poderes sociales han negado, con frecuencia, la creación de un clima social suficientemente liberador y participativo. Clima social que se refiere al conjunto de actitudes generales hacia la comunidad, hacia aquello que nos rodea (personas, objetos, naturaleza, etc.) y que en su globalidad define un cierto estilo de relación humana necesario para que se produzcan las interacciones socioafectivas como fórmulas de encuentros humanos. Las gentes han luchado en todas las etapas históricas por la conquista de sus libertades con todas sus fuerzas, a pesar de las diversas ideologías políticas reinantes.

En la actualidad existen en España 163 Universidades Populares funcionando en los diversos ámbitos geográficos del país. El principio básico en el que se apoyan es la promoción participativa de los individuos. Promoción participativa que se fundamenta en la motivación y en la capacitación de los ciudadanos para que intervengan en las transformaciones sociales. Los recursos económicos/presupuestos proceden de las aportaciones municipales, con la ayuda de otra serie de instituciones: Diputaciones, Comunidades Autónomas, Fundaciones o entidades privadas.

Las Universidades Populares tienen ya un largo recorrido histórico en España. Surgen a finales del siglo XIX y principios del XX "cuando aparecieron

una serie de instituciones educativas ligadas a las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera" (PAZ, 1986). Nacieron como una de las modalidades de la Extensión Universitaria con la finalidad de "redimir al pueblo de su ignorancia llevándole las luces del saber" (MAILLO, 1969). Parece ser (RODRÍGUEZ DE CASTRO, 1994; ABRIL, 1991) que es en Oviedo (1900) donde nace la primera Universidad Popular en España, con la finalidad de difundir la cultura y potenciar el acercamiento de los intelectuales al obrero adulto. Siguen Valencia (1903), fundada por Blasco Ibáñez, Madrid (1904) y Sevilla (1905). Los esfuerzos de las Universidades Populares fueron estimables en sus comienzos, pero bastante deficientes en sus resultados, ya que como comenta MELONFERNANDEZ (1963): "advirtamos que en España nunca hubo Universidades Populares, y la de Oviedo no fue otra cosa que una manifestación camuflada de la Extensión. Se crearon Universidades Populares, que nada tenían que ver con las auténticas. La de Oviedo se desarrolló bajo el control estrecho de los profesores de la Institución, antes burgueses que izquierdistas". Desaparecen como tales hacia 1910. Como experiencia educativa y formativa debemos reconocerles más méritos que los únicamente testimoniales, ya que sus mentores se esforzaron en poner en contacto el rico mundo de la cultura con las preocupaciones de los obreros. Pero no consiguieron sus objetivos de una forma clara y expresa. MAILLO (1969) expone las razones de su fracaso: la falta de una cultura mínima en los trabajadores y el hábito de separación social de los beneficiarios (obreros/intelectuales), la ausencia de realismo a la

hora de la elección de los temas basado en el desconocimiento radical del estado cultural de los obreros y artesanos, los posibles errores en la exposición de los contenidos en conferencias magistrales y en discursos elocuentes, todo ello alejado de los intereses y de las necesidades de los alumnos. HERNANDEZ DIAZ (1997), en cuanto al balance de las Universidades Populares como modelos de acción sociocultural, escribe: "Parece que fue más llamativo el renombre y brillantez intelectual de algunos de sus promotores (Blasco Ibáñez, Antonio Machado), que el éxito real de la mayoría de ellas. Las universidades populares se ven sometidas a variaciones y alternativas de funcionamiento demasiado habituales como para guardar una necesaria continuidad e influencia entre los grupos sociales del pueblo para quienes iban pensadas".

## 1. OBJETIVOS BÁSICOS DE LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Los objetivos fundamentales que propugnan las Universidades Populares, -en cuanto son un proyecto de desarrollo cultural en los municipios-, están orientados a promover la participación social y la educación permanente de los ciudadanos, con el fin de transformar la realidad sociocultural y mejorar sus niveles de vida. La democracia cultural se orienta a la capacitación real de todos los ciudadanos para que sean capaces de interpretar la realidad y asumir sus responsabilidades personales dentro de los ámbitos de la libertad y de la justicia social. En general, las Universidades Populares están definidas como un proyecto de desarrollo cultural en el municipio, dirigido a promover

la participación social y la educación continua para mejorar la calidad de vida. Una idea original que se justifica en el marco técnico, económico, administrativo, financiero e institucional. El municipio es la institución de autonomía y gestión más cercana a la vida de los ciudadanos y se presenta como el instrumento más eficaz para diagnosticar sus necesidades y problemas, redistribuir los servicios sociales y garantizar la participación de las personas y de los distintos colectivos. El municipio, además, posee medios.

Los objetivos que desean conseguir y por los que se trabaja en las Universidades Populares son los siguientes:

- a. Promover la participación social del colectivo de ciudadanos, ya que la participación es condición indispensable para profundizar en la democracia y en el desarrollo social, educativo y cultural de una determinada comunidad.
- b. Potenciar entre los miembros de la comunidad el aprendizaje funcional que les permita actuar como agentes activos del cambio social. "Se trata de que todas las personas tengan ocasión de "aprender a aprender" y de "aprender a actuar de una forma emancipada" (PUENTE, 1982).
- c. Ofertar a todos los ciudadanos, en sus ámbitos de actuación, los medios expresivos más pertinentes y las plataformas de libertad para que ellos se conviertan en agentes de la actividad cultural y de la dinamización social. La cultura se interpreta como una herramienta básica para la acción.
- d. Estimular las iniciativas personales y promover las condiciones más adecuadas para que las personas se desarrollen integralmente, superando todo

tipo de obstáculos que puedan limitar su nivel participativo.

- e. Articular el tejido asociativo para favorecer la participación social en todos los ámbitos: laboral, ocio, tiempo libre, animación sociocultural, etc.

Todos estos objetivos generales y otros más que se puedan proponer según la ubicación geográfica de las Universidades Populares, se asientan en plataformas culturales que vienen determinadas por contextos de actuación concretos y por iniciativas grupales que nacen de los propios colectivos con los que trabaja. "Se convierten en campo de ejercicio de transferencias, con objeto de que la participación del individuo en los grupos y entidades ciudadanas se desarrolle de forma natural y solidaria" (PUENTE, 1989).

Las Universidades Populares se proponen la consecución de un aprendizaje funcional de los jóvenes/adultos para la adquisición de destrezas, habilidades y conocimientos nuevos que les permitan enfrentarse con éxito a las modalidades vitales/comportamientos novedosos que trae consigo la sociedad tecnológica. Este aprendizaje funcional hará que todos los ciudadanos consigan una formación más profunda que les capacite para enjuiciar críticamente las conductas y las conquistas de la nueva sociedad en función de sus necesidades. De ahí que también sean objetivos versus metas de las Universidades Populares, los aprendizajes de ciertas estrategias comportamentales:

- Aprender a trabajar con los demás en grupo y saber participar en las tareas colectivas, sin renunciar a la libertad personal.
- Aprender a planificar y a revolver los problemas de la vida diaria.

- Aprender a relacionar entre sí los diversos elementos de un problema para darles una solución coherente con los principios de la lógica y de la ciencia.

Las Universidades Populares se sumaron en noviembre de 1996, en Cáceres, al Año Europeo de la educación y formación a lo largo de la vida mediante un Manifiesto, que dado su interés, reproducimos:

1. En nuestro mundo las personas adultas han de ser consideradas como sujetos potenciales de educación y formación a lo largo de toda su vida, independientemente de toda consideración de edad, sexo o condición económica, o de falta de oportunidad durante su pasado formativo.
2. Se debe permitir una formación integral y de calidad para personas adultas en donde se integren tanto los objetivos relacionados con el desarrollo personal y social, como los relativos a la formación instrumental, profesional y tecnológica.
3. Se debe capacitar a las personas para que utilicen las nuevas tecnologías de forma apropiada a sus circunstancias y necesidades sociales y culturales, teniendo en cuenta que sin medidas de apoyo para asegurar el acceso de los grupos excluidos social, cultural y económicamente, las nuevas tecnologías incrementarán las diferencias en vez de reducirlas.
4. Es necesario avanzar hacia un desarrollo sostenible que tenga como eje la protección del medio ambiente.
5. La construcción de la Unión Europea constituye un proceso que requiere considerar elementos históricos, sociales, culturales y económicos dentro

de la perspectiva de la integración y la diversidad. A través de la educación y formación de personas adultas se fomentarán los valores democráticos, de tolerancia, de lucha contra la discriminación y la xenofobia, así como la mejora de la comunicación que posibilita el mayor conocimiento de las lenguas e interrelación de las diferentes culturas.

6. La democratización de la educación y la formación requiere el reforzamiento de las estructuras locales y regionales para asegurar una oferta que garantice: la educación de base, la formación específica, la formación para el empleo y la proyección cultural.

## 2. APROXIMACIÓN CIENTÍFICA AL CONCEPTO DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

La Animación Sociocultural (ASC) es uno de los ámbitos profesionales más conocidos en España. Su introducción operativa en nuestro país data de los años sesenta. Entendemos la ASC como "un proceso racional y sistemático que pretende conseguir, por medio de la claridad de objetivos/metás, una organización/planificación de los grupos/personas, mediante la participación activa para realizar proyectos eficaces y optimizantes desde la cultura para la transformación de la realidad social" (FROUFE/SANCHEZ, 1990).

La racionalidad y la sistematización aparecen como dos características fundamentales que justifican, de alguna manera, las acciones humanas que se realizan para la mejora de un determinado contexto social. El sistematismo nos permite

interpretar la ASC como un sistema de comunicación social, dentro de las coordenadas de la Teoría General de Sistemas. Todo ello nos remite a una coherencia interna/externa entre todos los elementos del sistema. La racionalidad implica la elección de las mejores alternativas posibles según los medios disponibles.

El elemento dinamizador de los proyectos de ASC será la cultura en sentido amplio, como medio de incidir en los colectivos y en los grupos sociales. La creación cultural es la respuesta que el hombre da al medio/contexto que le rodea. Pero no todo tipo de cultura es válido en los ámbitos de la ASC. Nos interesa la cultura consciente, aquella que no es únicamente el resultado de tiempos pasados, sino que supone una decisión personal de lo que se quiere ser y de lo que se busca. Una cultura que se ubica en un territorio concreto, donde se asienta la comunidad y donde se produce la intervención sociocultural. Este enfoque territorial de la ASC se va abriendo camino en la actualidad, a pesar de la dificultad de definir el concepto **comunidad**, en cuanto la sociedad tiende a ser cada día más plural en su composición, dando cobijo a culturas distintas con sistemas de valores contrapuestos. No podemos olvidar que el animador sociocultural realiza sus intervenciones y aplica sus metodologías en unos espacios/contextos concretos y con unos grupos sociales que tienen su propia cultura, y todas sus manifestaciones están insertas en un territorio. "La territorialización permite una mayor racionalidad de los problemas reales y un mayor aprovechamiento de los recursos, además de ser plataforma de participación y reflexión de fenómenos sociales cercanos y

experimentados por los individuos y los grupos" (FERRANDEZ, 1989).

La finalidad de la ASC es la transformación de la realidad social. Transformación social que va a suponer lucha, enfrentamientos, rupturas con lo existente, compromisos reivindicativos y toma de decisiones políticas que, con frecuencia, van en contra de los intereses de las administraciones civiles o poderes públicos. La ASC pretende "que la gente salga de su anonimato urbano y se transforme en sujeto activo de su medio, que se relacione, que se integre y comprometa en el desarrollo social; que la gente eleve su nivel cultural" (CARBO/CATALA, 1991).

La participación de todos los ciudadanos se convierte siempre en el mejor vector de las posibles transformaciones sociales. Crea redes de intercambios, potencia las ayudas mutuas, permite mejores adaptaciones a los nuevos problemas y hace que, entre todos, se compartan de un modo uniforme las responsabilidades. La participación activa no sólo potencia la cultura actual como símbolo de la propia identidad, sino que ayuda a la creación de nuevas alternativas que emanan de su dinamismo interno y que nos permiten solucionar la problemática real existente. Sin embargo, no es tarea fácil la transformación de la realidad social, donde las diferencias y las distintas visiones cósmicas, hacen del animador un militante prudente de los derechos humanos y de la justicia distributiva. La ASC inicia múltiples procesos de cambio (culturales, sociales, educativos, políticos, jurídicos, etc.), mediante el compromiso participativo de todos los agentes sociales.

Todo proceso de cambio supone de antemano un desarrollo personal equilibrado y unas grandes dosis de creencia en las posibles utopías, que nos avalen para intentar la transformación de la realidad social y la mejora de vida de los individuos y de los grupos dentro de la sociedad. "Promover el cambio social y hacer desaparecer las actuales situaciones sociales que generan los problemas es el objeto de la Animación Sociocultural, que es el tipo de animación más eficaz para impulsar las transformaciones sociales positivas" (QUINTANA, 1993).

La ASC es un instrumento para el cambio social. Supone una acción transformadora que permite la actuación humana mediante la praxis y el compromiso, pero, sin duda, los auténticos protagonistas de ese cambio son los miembros de la misma comunidad. La ASC como actividad crítica se relaciona siempre con actuaciones reivindicativas y libres, realizadas por el pueblo, que tiene como meta la transformación de la sociedad.

### **3. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN LAS UNIVERSIDADES POPULARES**

Las actividades diseñadas dentro del organigrama de las Universidades Populares tienen como objetivo básico el facilitar el acceso a los bienes culturales y educativos de los jóvenes y de las personas adultas; dinamizar la vida cultural de las comunidades donde radica, contribuyendo de un modo explícito a la actualización profesional y a la formación para el empleo. Asimismo poner en marcha proyectos específicos con los grupos sociales más desfavorecidos con objeto de

facilitar la integración social dentro de los ámbitos de la comunidad. Todas estas actividades se organizan en tres áreas fundamentales: instructivas, de animación sociocultural y actividades socioculturales que se programan en función de cursos, talleres y proyectos, que ascienden anualmente a unos cuatro mil, con más de ochenta mil personas que los realizan. De ahí que las Universidades Populares sean uno de los mejores modelos actuales de la educación social.

La ASC es una de las áreas más decisivas dentro del ámbito de las Universidades Populares. "Las Universidades Populares conceden una importancia singular a la Animación Sociocultural como instrumento privilegiado de su tarea de motivación y como constante que informa todas las fases del proceso de entrenamiento y capacitación para la participación" (RIVA, 1986).

Uno de los medios funcionales más aprovechados por las Universidades Populares para el desarrollo de sus actividades y de sus funciones es, sin duda, la ASC. Para RIVA (1986) la ASC cumple tres tareas fundamentales:

- Sensibilizar y motivar a los grupos o sectores sociales no activos en la vida cultural y social del municipio para que inicien procesos de capacitación para la participación.
- Mantener viva la motivación y contribuir a profundizarla durante el desarrollo de los procesos específicos de aprendizaje o capacitación para la participación.
- Contribuir a la dinamización de los procesos de articulación de la comunidad, favoreciendo la colaboración y la coordinación intersectorial.

Desde un punto de vista operativo, las Universidades Populares se decantan por la ASC como una de las mejores estrategias posibles para conseguir que los ciudadanos participen intencionalmente en las acciones transformadoras y en los procesos de dinamización del desarrollo cultural. La ASC, en cuanto actividad crítica, prioriza como elemento definidor la participación de los ciudadanos en todos los ámbitos del desarrollo sociocultural. Pero una participación activa y comprometida. Hace referencia continua al grupo, sea vecindad o comunidad, como realidad social compuesta por un conjunto de personas que participan en la misma estructura vivencial colectiva. El grupo no es sólo la suma de individuos que lo constituyen, sino que además deben tener una misma finalidad y estar comunicados entre sí. Como comenta CHONG (1980): "La participación de la comunidad en el proceso educativo/formativo permite el establecimiento de una vinculación entre la escuela y la comunidad, promoviendo una interacción permanente. En una comunidad, todos y cada uno de sus miembros tienen algo que enseñar y aprender, y por tanto el concurso de la población es muy importante, especialmente cuando se trata de asuntos concernientes a su medio, porque ellos son los que viven los problemas a diario". Potencia la metodología activa y creativa, contextualizando todas sus intervenciones. Vincula los procesos con los problemas y las necesidades de los colectivos sociales en función de la realidad concreta donde se ejecutan los proyectos de intervención sociocultural. Propone programas y proyectos estables de intervención y con finalidades claras frente a actividades puntuales y mudables según

los intereses mediáticos de los protagonistas.

Otro de los usos de la ASC en los ámbitos de las Universidades Populares es como instrumento para potenciar la motivación de las personas en las tareas comunes. Todo ello presupone un conocimiento exhaustivo del contexto o realidad social donde se actúa, de los intereses de las personas, del dominio de las técnicas grupales y del perfil profesional del animador. "Porque, -como escribe RIVA, (1986)- uno de los objetivos fundamentales de la Animación Sociocultural es contribuir a la modificación de las actitudes y hábitos de participación de los ciudadanos a través de métodos activos, creativos y participativos".

El trabajo profesional de los animadores en las Universidades Populares es la mejor garantía para el éxito de todas sus actividades o programas de intervención, sean formales o no-formales. Los animadores como diseñadores de programas de actuación social son los conocedores de la problemática real existente en un territorio concreto, ya que son ellos mismos, mediante las técnicas de investigación social, los que estudian y describen la población y la sensibilizan para la acción y la promoción participativa.

La ASC como estrategia didáctica permite el contacto directo entre los grupos y el diseño de programas de intervención donde todos los ciudadanos puedan pronunciar su palabra. Promueve la colaboración y la ayuda de otra serie de instituciones públicas o privadas, mediante la coordinación de proyectos participativos.

PUENTE (1989) resume, de un modo escueto y claro, las funciones propias de la ASC en los ámbitos de la

### Universidades Populares:

- Convertir a todo participante de la Universidad Popular en un animador sociocultural del medio y del grupo ciudadano en que actúa.
- Hacer funcionales los procesos de aprendizaje, intentando que estén siempre al servicio de las actuaciones participativas de los asistentes. Se debe garantizar la plena realización personal y hacer posible la participación en el desarrollo global de la comunidad.
- Potenciar la existencia del trabajo grupal y la formación de equipos interdisciplinarios para la consecución de objetivos comunes.
- Tomar contacto con otros grupos de la población que aun no participen en las actividades, programas o talleres de la Universidad Popular.
- Dinamizar las infraestructuras del municipio, mediante bibliotecas, museos, etc., con la finalidad de acercar la cultura a los ciudadanos. En algunas Universidades Populares, como la de Gijón, se ha generalizado las llamadas zonas de encuentro como un espacio físico de tertulia que rompe los moldes formales de las instituciones academicistas y se acomodan mejor a las experiencias vividas por los adultos.

La ASC es la estrategia más rentable en los ámbitos de las Universidades Populares, en cuanto motiva a los ciudadanos para que pongan en marcha proyectos de intervención sociocultural o programas de otra índole con escasos recursos y, al mismo tiempo, potencia aquellos procesos de motivación necesarios para que los ciudadanos participen activamente en ese rico mundo formativo, instructivo y de tiempo libre por el que

las Universidades Populares tanto trabajan. A la ASC le interesan los procesos grupales, la vida de los colectivos y la mejora social y cultural de las capas marginales de la sociedad.

La intervención sociocultural en los programas de trabajo de las Universidades Populares se propone el desarrollo integral de los colectivos dentro de la comunidad, actuando también como metodología coordinadora y motivadora de las diferentes iniciativas sociales que surgen entre los sectores más desfavorecidos para que participen en la vida social y cultural.

Las Universidades Populares se han convertido, en la actualidad, en uno de los modelos más ricos de la educación de adultos y en uno de los mejores instrumentos para la formación instructiva de los ciudadanos, consiguiendo que muchos de ellos actúen libre y críticamente en todos aquellos procesos que les incumben como miembros de una determinada comunidad. La educación y la formación durante toda la vida es fundamental para el desarrollo personal, sociocultural. La Federación Española de Universidades Populares (FEUP) aglutina a todas las UU. PP. que funcionan en España. Uno de los principales recursos con los que cuenta la sociedad para la regeneración y potenciación de los valores son las Universidades Populares, en cuanto son espacios para la integración, la formación y el cambio social. Los espacios educativos no se reducen ya únicamente a la escuela; trascienden el ámbito escolar para enfrentarse de lleno a todos los problemas educativos que plantea la propia comunidad: marginación, subdesarrollo, consumismo, etc. La escuela es cada vez menos un lugar de instrucción versus enseñanza;

se ha convertido en un espacio privilegiado para los encuentros y en un lugar para el entrenamiento de los valores sociales. La ASC, a pesar de su corta historia entre nosotros, enriquece todos los elementos y organigramas que funcionan en estos centros de adultos, en cuanto es una ayuda para dinamizar, socializar y proyectar los bienes culturales de un territorio concreto en favor de sus ciudadanos. Cada aula, cada ciudadano, puede convertirse en un animador que luche reivindicativamente por el cambio social y la mejora de las estructuras del territorio donde se ubique dicha Universidad Popular. Sólo así las funciones sociales de estos centros compensarán, de alguna manera, las deficientes y escasas oportunidades educativas y sociales que sufren aquellas personas que carecen de medios de todo tipo para el acceso a una democracia cultural y a unos bienes sociales, que les pertenecen. Las Universidades Populares, mediante la ASC, se convierten en uno de los mejores modelos de la educación social en nuestra sociedad, ya que trabajan al lado del ciudadano con un conocimiento profundo de todos sus problemas y necesidades. Toda la programación de actividades está orientada a beneficiar al ciudadano para que se sienta comprometido en la búsqueda de nuevos horizontes sociales, culturales y económicos para su comunidad. Sólo así se encuentran interlocutores válidos en los colectivos sociales. Los talleres, los cursos y los seminarios tienen su origen en los intereses de los ciudadanos donde se ubica la Universidad Popular. Este principio de democracia participativa es el primer síntoma de los posibles éxitos, ya que la persona trabaja y comparte con los demás vecinos unos intereses comunes, nacidos desde unas expectativas ho-

mogéneas y desde unas necesidades reales, que todos intentan solucionar, sin olvidar la mejor preparación individual que se consigue para interpretar correctamente todos los vectores (sociales, económicos, relaciones humanas, publicidad, medios de comunicación, culturales, etc.) que nos oferta la sociedad postindustrial.

Sería bueno que las Universidades Populares encontraran una autonomía en la gestión de los programas y recursos disponibles para no depender tanto de las instituciones e ideologías políticas de turno. "Las propias universidades populares demandan una descentralización de gestión, una acción más útil, más cercana a la comunidad y, al mismo tiempo, una mayor coordinación de las diferentes administraciones del Estado, Comunidades Autónomas y corporaciones locales" (REQUEJO, 1997).

## BIBLIOGRAFÍA

- CARBO, O. - CATALA, R. (1991). *Ecoterritorio y Animación Sociocultural*. Valencia: Grup Dissabte.
- CHONG, J. (1980). Planificación de la Educación de Adultos. En *7 Visiones de la Educación de Adultos*. México: CREFAL.
- FERRANDEZ, A. (1989). Modelos organizativos de la Educación de Adultos. En MARTIN-MORENO, Q. (Coord.), *Organizaciones educativas*. Madrid: Uned.
- FROUFE, S.-SANCHEZ, M<sup>a</sup>. A. (1990). *Animación Sociocultural. Nuevos enfoques*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- HERNANDEZ DIAZ, J. M. (1997). Antecedentes y desarrollo histórico de la Animación Sociocultural en España, en TRILLA, J. (Coord.), *Animación Sociocultural. Teorías, programas y ámbitos*. Barcelona: Ariel.

- MAILLO, A. (1969). *Educación de adultos, educación permanente*. Escuela Española: Madrid.
- MELON FERNANDEZ, S. (1963). *Un capítulo de la Historia de la Universidad de Oviedo (1833-1918)*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- PAZ, J. (1986). *Instituciones educativas para adultos en España*. Madrid: Seco Olea.
- PUENTE, J. M. (1982). "Las Universidades Populares: una experiencia de educación de adultos y animación sociocultural en los municipios". *DOCUMENTACION SOCIAL*, 49, 130-139.
- PUENTE, J. M. (1989). La promoción participativa como objetivo básico de las Universidades Populares, en FERRANDEZ, A.-PEIRO, J. *Modelos Formales y no Formales en la Educación de Adultos*. Barcelona: Humanitas.
- QUINTANA, J. M. (1993). *Los ámbitos profesionales de la Animación*. Madrid: Narcea.
- REQUEJO, A. (1997). Animación sociocultural y educación de adultos, en TRILLA, J. (Coord.), *Animación Sociocultural. Teorías, programas y ámbitos*. Barcelona: Ariel.
- RIVA, F. (1986). Animación Sociocultural y motivación para la participación en las Universidades Populares. En PUENTE, J. M.-FERRANDEZ, A. *Perspectivas para la educación de adultos*. Barcelona: Humanitas.

## RESUMEN

Intentamos reflejar la importancia de la Animación

Sociocultural como metodología activa y participativa en los proyectos de desarrollo cultural de las Universidades Populares. Las Universidades Populares están orientadas a promover la participación social y la educación permanente de los ciudadanos, con la finalidad de trans-

formar la realidad y mejorar sus niveles de vida.

La Animación Sociocultural en el ámbito concreto de las Universidades Populares se considera como un instrumento privilegiado de entrenamiento y capacitación para la participación social de los ciudadanos. Prioriza sus elementos constitutivos; hace referencia al grupo; vincula los procesos con las necesidades reales y propone proyectos de intervención para la transformación de los territorios mediante el compromiso de todos los agentes sociales. La Animación Sociocultural en las Universidades Populares es el mejor método para el cambio social.

**Descriptor:** Animación Sociocultural, Universidades Populares, Educación Popular, Municipio, Ciudadano, Cambio Social, Participación, Educación de Adultos, Formación Permanente, Cambio Social, Cultura.

## DIRECCIÓN:

Sindo Froufe Quintas  
Facultad de Ciencias Sociales. Edificio FES.  
Campus Miguel de Unamuno  
37007- SALAMANCA